

sobre los franceses. Otro tanto sucederá con las de San Luis Potosí, que se aproximan tambien por otro rumbo, y con las venidas de Toluca, no ménos ansiosas que las mencionadas, de cooperar á la salvacion de la independenciamenazada.

Gracias al espíritu patriótico de que se halla animada la nacion entera, la afluencia de soldados es, como ya anunciamos, uno de los mas gratos episodios de esta época de prueba. Y no debe olvidarse que el envió de refuerzos tropieza con el gravísimo inconveniente de la necesidad que hay de dejar en los Estados la fuerza suficiente para su seguridad interior, amenazada de continuo por partidas de reaccionarios, ó sea gavillas de bandoleros, que sin mas mira que el robo, recorren los caminos y entran á las poblaciones indefensas, llevando consigo el exterminio y la desolacion. Impotentes para dar prestigio á la causa que aparentan servir, y que antes bien acaba de desacreditarse con la adopcion de tan detestables partidarios, distraen la atencion de las autoridades, impidiéndoles la remision de mayores elementos para la guerra extranjera.

Entre las exigencias de la situacion figura como muy imperiosa, la de la coleccion de recursos suficientes para la subsistencia del considerable número de hombres puestos sobre las armas. La dificultad que en todo tiempo habria habido para cubrir ese cuantioso gasto extraordinario, ha subido de punto por las terribles consecuencias de una asoladora guerra civil, que cuenta ya cinco años de duracion, y por la pérdida del mas productivo de nuestros puertos. Sin embargo, merced á esfuerzos verdaderamente admirables, se ha conseguido que nuestras tropas tengan lo necesario, sin descuidar los demas ramos de la administracion. Mas para lograr este resultado sorprendente, ha sido indispensable el

ejercicio de facultades omnímodas, sin las que habria sido imposible obrar como se ha hecho, aconteciendo lo mismo en todo lo demas anexionado con los ramos de hacienda y guerra. Demostrada con estos hechos la imprescindible necesidad de la subsistencia de las referidas facultades, ni por un momento dudamos que serán renovadas por el congreso, próximo ya á abrir su nuevo período de sesiones. El patriotismo ilustrado de los representantes de la nacion, no puede desconocer que en un período todo de accion, debe estar expedita y sin trabas la del ejecutivo.

Las leyes expedidas contra los intervencionistas se han empezado á llevar á efecto. El gobierno ha mandado presos al castillo de Acapulco á individuos acusados de ese delito, respecto de los cuales, si bien no tuvo las pruebas plenas que buscaba para aplicarles todo el rigor del castigo correspondiente, tuvo sí la conviccion moral de que eran culpables. A otros de los notoriamente complicados en la intervencion extranjera, y que residen fuera de la república, les ha confiscado sus bienes.

De las personas designadas por la opinion pública como complicadas en esa misma culpa, tres han protestado ya de su inocencia, y son D. Manuel Díez de Bonilla, D. Juan Manuel Fernandez de Jáuregui y D. Manuel Larrainzar. No ha faltado quien ponga en duda la sinceridad de sus protestas, así por haber sido tan tardías, como por suponerlas mas bien hijas del miedo que de la conviccion. Como quiera que sea, bueno es que se hayan formulado. Si son realmente la expresion de los sentimientos de sus autores, quedará comprobado que algunas notabilidades conservadoras no participan de las ideas antipatrióticas de Almonte y Gutierrez Estrada, siendo este resultado el mas satisfactorio de todos, pues debe desearse que sea el mas corto posible el

número de los mexicanos traidores. Si, por el contrario, los protestantes han dicho lo que no sienten, inmenso sería el descrédito de personajes que á impulsos del temor hubieran adulterado los hechos y proclamado principios opuestos á los de muchos de sus correligionarios.

La publicacion de las protestas mencionadas, hace todavía mas significativo el silencio de los que se han abstenido de presentarlas. Vehementísima puede llamarse la sospecha de su complicidad en el crimen perpetrado contra la patria, cuando así se obstinan en callar. El gobierno está obligado á aplicarles las leyes vigentes.

Su falta se reagrava por la falta de arrepentimiento, no obstante que ven las constantes tropelías cometidas por los que se llaman protectores del país. De las mas indisculpables es la barbárie con que se sigue deportando á la Martinica á mexicanos pacíficos. Muy considerable es ya el número de esas víctimas, segun las últimas noticias recibidas de Veracruz. Elevado á sistema ese plagio internacional, que se practica sin interrupcion, tiempo es ya de poner en ejercicio las represalias decretadas por el congreso.

La atencion de la república entera, su vida, sus mas caras esperanzas, se han concentrado en la heróica defensa de la ciudad de Zaragoza, que forma ya una de las páginas mas brillantes de nuestra historia.

Rectificados los datos relativos á la fuerza del ejército sitiador, aparece que se presentó frente á la plaza en número de treinta mil hombres, despues de haber aprovechado su larga inaccion para procurarse en abundancia cuantos elementos estimó necesarios. Ahora está para incorporársele un refuerzo, sobre cuya importancia hay tambien varias versiones, creyéndose generalmente que no excede de cuatro mil hombres. No hay noticia de que se prepare otro alguno en

Francia, ni es presumible que venga, cuando los negocios europeos han tomado un carácter tan alarmante.

En nuestra revista anterior dejamos á los invasores rechazados dos veces del fuerte de San Javier. Empeñados en tomar este punto, aglomeraron sobre él sus fuegos hasta reducirlo á escombros. Entónces el general en jefe del ejército de Oriente decidió la evacuacion de aquellas gloriosas ruinas, de las que sacó la artillería y municiones; pero no queriendo abandonar el terreno al enemigo sino despues de un último ataque, tomó sus disposiciones para recibirlo. Los sitiadores emprendieron el asalto á las cuatro de la tarde del 29 de Marzo; y despues de un sangriento combate, en que volvió á quedar bien puesto el honor de las armas nacionales, se replegaron nuestras fuerzas á las manzanas inmediatas.

La noticia de la toma de San Javier produjo en México una sensacion extraordinaria. Dándole una importancia muy superior á la que tenia en realidad, se creyó en la existencia de un peligro inminente. Excitados los ánimos con tal expectativa, hubo reuniones populares en que se pidió la inmediata expulsion de los franceses, medida que tambien solicitó la mayoría de los diputados existentes en la capital. El gobierno no creyó llegado todavía el caso de tomar una resolucion tan grave, y ménos quiso hacerlo arrastrado por la presion que se intentó ejercer sobre él, y que hubiera dado el carácter de violencia á lo que debe ser obra de una madura deliberacion. La efervescencia patriótica se fué calmando poco á poco, sin producir mas explosion que la de los gritos de *mueras* á los franceses, y la rotura de algunos vidrios de sus casas de comercio. Para quitar todo motivo de queja, el costo de lo roto fué pagado de los fondos municipales, sin que en consecuencia resintieran pérdida alguna

los compatriotas de los que tan enormes se las están ocasionando al país. Pero como despues del alboroto referido, y que en menor escala ha solido renovarse con posterioridad, han cerrado algunos franceses sus expendios, á pesar de estar bien custodiados por las autoridades, es conveniente que se divulgue lo que ha pasado, para que todo el mundo sepa que no ha habido en México escenas que desmientan la excepcional generosidad con que se ha engrandecido nuestro pueblo, y que seria absurda y temeraria cualquiera reclamacion de daños ó perjuicios.

Parece que tambien el ejército enemigo se alucinó con la ocupacion de San Javier, dando por terminado el sitio. Así se comunicó á Veracruz y á Europa, de manera que es muy probable que se haya celebrado en Paris con ciento un cañonazos la toma de Puebla, repitiéndose el chasco de la falsa noticia de la caída de Sebastopol, y que el baron de Bazancourt haya escrito un curioso artículo, destinado á ser despues uno de los capítulos de su *historia* de la guerra de México. Lo sentimos por el ridículo en que va á caer en Europa la estupenda nueva, y ya veremos cómo salen del paso el historiador, el gobierno y sus verídicos corresponsales.

Léjos de que estuviera tomada Zaragoza de resultas de la pérdida de San Javier, en el momento de caer ese fuerte fué cuando comenzó un género nuevo y terrible de guerra con que no contaban los sitiadores. Se ha emprendido una lucha á corta distancia, de calle á calle, de casa en casa, disputándose á palmos el terreno, exigiéndose un asalto para cada edificio, no abandonándose al enemigo mas que ruinas, causándole pérdidas considerables, desesperándole con la expectativa de una serie interminable de ataques. En el remoto caso de que llegara á triunfar, no seria sino sobre un monton de piedras y cenizas, testimonio indeleble de la ci-

vilizacion, cuyos gérmenes arroja á su paso el ejército frances, segun el ministro sin cartera Billault.

Con la destruccion de la ciudad heróica, harán juego otros rasgos civilizadores, que eran ya de esperarse de los que han venido marcando su tránsito con los saqueos, incendios, deportaciones y otros actos semejantes, de que hemos hecho oportuna mencion. Los de que ahora tenemos que hablar, son referentes á la negativa de Forey de que salieran de Puebla las mugeres y niños, que sufren dentro de la plaza los horrores del bombardeo y de la miseria, y el fusilamiento de unas mugeres por sospechas de que llevaban á nuestro campo noticias ó comunicaciones.

Respecto de lo primero, si entra en las leyes militares valerse de todos los medios posibles para decidir á capitular á los defensores de una plaza, la humanidad reprobará siempre que se haga partícipes de los estragos de ese resto de bárbarie social que se llama guerra, á seres inofensivos y desgraciados. La posteridad ha aplaudido conmovida el rasgo generoso de Camilo, que en vez de aceptar la oferta del maestro de escuela que le entregaba á los hijos de las primeras familias de los Faliscos, hizo que sus discípulos lo volvieran á meter á la ciudad, atado y azotándolo. Forey se hubiera aprovechado de la infame accion del maestro: Camilo hubiera dejado salir de Puebla á las mugeres y á los niños.

En cuanto á lo segundo, tambien nos valdremos de una comparacion. El general austriaco Haynau, famoso por su ferocidad, cometió entre otras atrocidades la de azotar mugeres. En 1850 estuvo en Lóndres, y visitó la acreditada cerveceria de Barclay y Perkins. Reconocido allí, los obreros y otras gentes del pueblo lo maltrataron y lo arrojaron á empellones. Si Forey, que no azota mugeres, pero que

las fusila, vuelve á Europa, le aconsejamos que no viage por Inglaterra.

Se nos pasaba mencionar otro hecho, que no debe quedar inadvertido. Los leales soldados mexicanos que en la toma de San Javier y en otros encuentros han caido prisioneros, han sido incorporados á las fuerzas de los traidores, para hostilizar á los defensores de la independencia de México. Aunque en nuestras guerras civiles ha habido la costumbre de hacer tomar á los soldados las armas contra los mismos en cuyas filas habian combatido el dia anterior, esta práctica en manera alguna puede justificar que, en una guerra extranjera, el general en jefe del ejército enemigo convierta en auxiliares suyos á los prisioneros que haga, obligándolos á servir contra su patria. Si usando del derecho de represalia, obraran en el mismo sentido los generales mexicanos con los prisioneros franceses, se pondria el grito en el cielo acusándolos de barbárie, y eso que no harian mas que imitar el ejemplo que se les ha dado. Para suavizar los males inherentes á la ruptura de las hostilidades entre dos naciones, la civilizacion ha establecido reglas que no pueden violarse sin escándalo; una de ellas es la que ha olvidado Forey en la materia de que tratamos.

Emitidas las precedentes observaciones, que no nos era permitido omitir, seguiremos ocupándonos del memorable sitio de Zaragoza, sostenido conforme al sistema de que ya hicimos mencion.

En los primeros dias del corriente mes, emprendió el enemigo el asalto del cuartel de San Marcos y de una manzana contigua á San Agustin, puntos defendidos por el general D. Porfirio Diaz y por el coronel Balcázar. En ambos fué rechazado con pérdidas considerables, batiéndose por nuestra parte fuerzas de Oaxaca, de Jalisco y de Toluca.

Pocos dias despues rechaza un nuevo asalto el general la Llave con el batallon de Tuxpam, en la manzana de las calles de Miradores é Iglesias. El triunfo alcanzado por nuestros valientes se realza con la prision de un oficial y treinta y cinco soldados.

El coronel Calderon, al frente de un cuerpo de auxiliares, desaloja á los zuavos de la garita del pulque.

El coronel Ramos, perteneciente al ejército del centro, derrota en Izúcar de Matamoros al traidor Caamaño.

El mismo ejército tiene el dia 10 diversos encuentros con el enemigo, en los que pelean nuestros soldados con valor y decision.

El 13 en la noche rompió el general O'Horán el sitio, con la division de caballería que tiene á sus órdenes. En seguida pasó á esta capital con el coronel Riva Palacio, á desempeñar una importante comision que les habia dado el general Ortega, y sin demora volvieron ambos á seguir prestando sus servicios en la campaña.

El general Echeagaray, con una seccion compuesta de las tres armas, se batió el 14 en la llanura situada entre Atlixco y la cuesta de San Juan Tianguismanalco. Al principio obtuvieron los franceses ventajas sobre nuestra caballería, á pesar del denuedo del general Porfirio Garcia de Leon; pero replegada nuestra infantería á una posicion escogida de antemano, quedamos dueños del campo de batalla.

En la tarde del 15 hubo en la Teja, punto cercano al Carmen, una accion á que puso término la noche, sin ventaja marcada por ninguna parte.

Ese dia y los siguientes se generalizaron los fuegos por el Sur y Poniente de la ciudad. El 19 se dirigieron especialmente sobre dos manzanas que se hallan en uno de los costados de la plazuela de San Agustin y á la espalda de

Santa Inés, con vista ambas á la llanura; defendíanlas fuerzas de Zacatecas á las órdenes de los coroneles Auza y Sanchez Roman. El enemigo las atacó como una fortaleza, valiéndose de obras formales de zapa, y fué una vez desalojado de un ramal de sus paralelas, perdiendo instrumentos y gaviones, y atacándolo nuestros soldados á pecho descubier- to. Hechas ya pedazos dichas manzanas, asaltaron los zuavos las ocupadas por Sanchez Roman, hallándose en ellas el general Porfirio Diaz, gefe de la linea. El asalto fué rechazado, á pesar de haber entrado tambien en accion los cazadores de Vincennes y el 51 de linea, siendo á la vez reforzadas por nuestra parte las tropas de Zacatecas con los batallones de rifleros de San Luis y primero de Aguascaliente. El combate fué tan sangriento, que perdimos mas de cuatrocientos soldados, y en seguida dispuso el general en gefe que fueran abandonadas é incendiadas, como se efectuó, las manzanas asaltadas y la que defendia el coronel Auza, quien en vano esperó ser atacado tambien.

Este glorioso hecho de armas debe haber acabado de convencer al enemigo de que solo ocupará escombros. En la ciudad hay todavía dos lineas fuertes, que serán defendidas palmo á palmo; y si avanza el frances, á cada paso que dé sufrirá numerosas bajas, despues de emplear mucho tiempo para la adquisicion de ventajas insignificantes.

Pero ese caso extremo no llegará tal vez, pues así hace esperarlo el heroismo de nuestros valientes, que en la mañana del 25 han logrado escarmentar á los sitiadores, en un combate, llamado por el ilustre defensor de Zaragoza, el mas sangriento y el que mas honra á las armas de la república.

Desde la noche del 24 hizo volar el enemigo con unas minas una cuadra de la manzana del Pitiminí, ocupada por fuerzas de Toluca, á las órdenes del coronel Padrés. Parte

de ellas quedaron sepultadas bajo los escombros; pero el resto defendió el punto con tal brío, que hizo retroceder dos ó tres veces á los asaltantes.

Generalizados los fuegos durante la noche, se aumentaron á las cinco y media de la mañana del 25, á cuya hora voló el enemigo otra cuadra de la manzana de Santa Inés, y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la misma, donde se hallaban los batallones 3º y 5º de Zacatecas, mandados por el coronel Auza. Allí se trabó un combate que duró mas de siete horas, quedando el triunfo por nuestra parte, y perdiendo el enemigo cuatrocientos soldados que murieron, y ciento treinta prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete gefes y oficiales.

Al mismo tiempo que esto pasaba, eran atacados otros puntos de la linea de defensa, de todos los cuales fueron rechazados los franceses.

Los coroneles Escobedo y Garza Ayala, al frente del primer batallon de San Luis, se abrieron paso á la bayoneta, para auxiliar al coronel Auza, que habia quedado cortado.

El coronel Caamaño, con doscientos hombres de Toluca, y el coronel Ramirez con el 2º batallon de Puebla, auxiliaron tambien eficazmente por el flanco á las fuerzas atacadas.

El digno general en gefe del ejército de Oriente, hace merecidos elogios de los gefes nombrados, así como de los generales Mendoza, Paz, Negrete, Berriozábal, Llave, Diaz, Prieto y Ghilardi; pero califica de héroe principal de la jornada, llamándole valiente entre los valientes, al coronel Auza, sacado de entré los escombros del edificio que desplomó sobre él la artillería enemiga, y cuyo valor ha admirado á los oficiales franceses.

Nuestra pérdida, ignorada todavía, debe haber sido muy considerable. Cuadras voladas, asalto general, ataques re-

ñidísimos, combate de siete horas, son antecedentes fidedignos de lo sangriento de la lucha. Las bajas de los franceses han de ser necesariamente mayores todavía, por haber sido rechazados en todas partes, sucumbiendo en solo Santa Inés mas de quinientos hombres.

En los últimos días del mes se han de haber alcanzado nuevos triunfos, según lo indica un repique que hubo en la catedral de Puebla la noche del 27. Por falta de noticias de la plaza, posteriores al 25, no sabemos lo que habrá pasado,

Mientras nos llegan, tenemos la satisfacción de cerrar esta revista, como la anterior, con la consignación de las victorias obtenidas por nuestras armas. El heroico ejército que defiende la justa causa de la república, ha merecido bien de la patria. Sus hazañas, que serán el asombro del mundo por grandiosas y por inesperadas, no solamente han salvado la honra nacional, sino cubierto el nombre mexicano de una gloria sublime é imperecedera.

LA CUESTION EXTRANJERA.

México, Mayo 31 de 1863.

¡Zaragoza ha sucumbido; el ejército del Centro ha sufrido un revés; el ejército de Oriente ya no existe!

Estos tres acontecimientos dolorosos, los mas notables del mes que va á espirar, embargan de tal manera nuestro ánimo, que apenas nos dejan tranquilidad para ocuparnos en la narracion de otros sucesos ménos interesantes; para entrar en la fria apreciacion de cuanto no se refiere á la situacion actual. Y no en verdad porque haya menguado la fé que hemos tenido en el triunfo de la buena causa, no porque desesperemos del porvenir de nuestra patria, que ántes bien vemos ahora mas grandioso que nunca, sino porque siempre es penoso que no haya coronado una espléndida victoria la heroicidad desplegada por los defensores de la independencia nacional, ante los que han sido impotentes las acreditadas armas francesas, y que solo han sucumbido por falta de víveres y municiones. A no haber llegado un momento en